

Estrategias para el Proceso de Aprendizaje del Lenguaje y Emocionalidad con base en la Socialización de la Niñez con Pares y Adultos/as Significativos en Contexto de Pandemia covid-19.

Navarro Leiva Javiera*
Vilches Gordillo Paula**

RESUMEN

El presente artículo abordará cómo se desarrolla el lenguaje y la emocionalidad en el proceso de socialización en la niñez, en el actual contexto de pandemia COVID, el cual podría generar a largo plazo dificultades en el aprendizaje de habilidades sociales y emocionales en los niños y las niñas. Esta etapa es crucial para la enseñanza y aplicación práctica de estas dos grandes ramas de la formación integral en los primeros años de vida, las que debido al distanciamiento físico, confinamiento y al uso de mascarilla, podrían tener una repercusión en el desarrollo de la comunicación, expresión de las emociones y las interacciones sociales. Por tanto, dentro de la metodología, se considera primeramente una reflexión en torno a la problemática expuesta, para luego entregar estrategias y orientaciones sobre posibles intervenciones que permitan promover la socialización, el desarrollo del lenguaje y la emocionalidad en la niñez en contexto de pandemia COVID.

PALABRAS CLAVE

Emocionalidad. Lenguaje. Socialización. Pandemia. Niñez.

ABSTRACT

This article will address how language and emotionality develop in the socialization process in childhood, in the current context of the COVID pandemic, which could generate long-term difficulties in learning social and emotional skills in children. This stage is crucial for the teaching and practical application of these two major branches of comprehensive training in the first years of life, which due to physical distancing, confinement, and the use of a mask, could have an impact on the development of communication, expression of emotions and social interactions. The-

refore, within the methodology, a reflection on the exposed problem is considered first, and then deliver strategies and guidelines on possible interventions that allow promoting socialization, language development, and emotionality in childhood in the context of a COVID pandemic.

KEYWORDS

Emotionality. Language. Socialization. Pandemic. Childhood.

INTRODUCCIÓN

La comunicación, como base de la construcción de sociedades, trae consigo el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas que involucran tanto al lenguaje verbal como no verbal. Esta complejidad cobra relevancia a la hora de analizar los procesos de socialización que se están gestando en la infancia en el contexto actual, donde la expresión gestual del rostro y la comunicación oral son un determinante de la comprensión de la intencionalidad comunicativa en las interacciones sociales y por ende, en la construcción de mundo que están llevando a cabo niños y niñas.

En este sentido, la pandemia originada por el COVID19, ha conllevado restricciones en el contacto presencial como el distanciamiento físico, uso de mascarillas y escudos faciales como medidas sanitarias; lo cual transforma las formas de comunicación y comprensión del lenguaje y la emocionalidad. Lo anterior, pone en el jaque la socialización de la manera que la

*Magister en Educación, UChile. Educadora de Párvulos UMCE. Línea de investigación: currículo, políticas públicas e infancia, correo electrónico: javitafran.leiva@gmail.com

**Magister en Educación UChile. Trabajadora Social PUCV. Línea de investigación: inclusión, diversidad sexual y de género, correo electrónico: vilches.gordillo.pau@gmail.com

conocemos e invita a la innovación sobre nuevas formas de socializar y comunicarse, tanto en el entorno sociofamiliar como educacional.

Desde sus inicios, la socialización ha sido uno de los componentes esenciales en toda civilización, el cual se desarrolla de manera progresiva, mediante hitos en el aprendizaje de las habilidades sociales, el lenguaje y la emocionalidad, gestándose de forma inicial en la niñez, en palabras de Jaimes (2017):

COVID Se conoce que la primera infancia es una etapa sensible para el desarrollo del lenguaje. En cortos periodos de tiempo se observan progresos significativos que van desde el uso de llanto y balbuceo como medios de comunicación hasta la adquisición lingüística (2017: 30).

En esta etapa, el niño y la niña comienzan el proceso de exploración e interacción con su entorno, desarrollando el lenguaje verbal y no verbal, mediante el cual se expresan y comunican con sus pares y adultos/os significativos. Estos diversos contextos, pueden perpetuar o cambiar los imaginarios sociales que representan a los grupos que interactúan entre sí, permitiendo co-construir nuevos significados lingüísticos y sociales estrechamente vinculados al reconocimiento emocional. Del mismo modo, el desarrollo del reconocimiento emocional se nutre y retroalimenta a partir de las interacciones con el entorno y con otras/os significativos, la toma de conciencia de la emocionalidad propia; así como también la empatía de las mismas. Al respecto, Elizalde (2017) plantea:

Las habilidades sociales tienen una relación directa con el desarrollo integral, porque para que el aprendizaje llegue a ser suficientemente significativo, requiere en el niño y la niña una actitud autónoma, de confianza en sí mismo y de interés por el entorno que le rodea; es decir, que posea una competencia social adecuada (2017: 21).

Desde esta lógica, para que el aprendizaje de las habilidades sociales sea integral, debe estar cargado de significatividad y fortalecimiento de la autoestima positiva, el autocuidado emocional y empatía con su entorno. Así, en la niñez se construyen nexos e interacciones con distintas intencionalidades comunicativas, mensajes que también cuentan con un componente emocional en cada interacción social. En ese sentido:

El estudio de conciencia emocional fue realizado a través del reconocimiento de las emociones en tres aspectos: identificar y descripción de los rasgos. Cabe la connotación de que las emociones más trabajadas dentro del aula y fuera de ella son el enojo y la alegría, debido a su nivel de aciertos dentro de su identificación (Pinta, Pozo, *et. al.*, 2019: 12).

En este sentido, el rol del aula educativa aparejado al rol familiar, cobra vital importancia, ya que es desde ahí donde el trabajo pedagógico en el reconocimiento emocional requiere un mayor énfasis en base a la etapa vital de los y las niñas que en ella se congregan. Por ende, desde la perspectiva institucional,

Resulta fundamental generar ambientes de aprendizaje en los cuales los adultos se relacionen con niños y niñas en forma estable, atenta, sensible, enfatizando en la cercanía física y emocional, el respeto, el buen trato; validando claramente las potencialidades de los párvulos en su singularidad (Mineduc, 2018: 47).

Estos ambientes de aprendizajes, deben estar cargados de una acogida positiva y vínculos de apego seguro que permitan a niños y niñas poder expresarse emocionalmente de forma fluida con su entorno y en paralelo, de estrategias de socialización que den cuenta de las necesidades y requerimientos que va presentando el contexto y que influyen en los modos de ser en el mundo, ser para sí y ser para los otros/as.

LA SOCIALIZACIÓN EN LA NIÑEZ

La acción de socializar, es concebida como la interacción e interrelación de individuos/as que comparten mensajes en común, de carácter verbal y no verbal. Estableciendo códigos lingüísticos e intencionalidad comunicativa, los cuales en su conjunto, constituyen la co-construcción de imaginarios y significados sociales, los que tienen como punto de partida las interacciones que se desarrollan desde la primera infancia en el entorno cercano del niño y la niña, promoviendo habilidades sociales como un hito de aprendizaje y desarrollo. Entre las definiciones de la socialización, se considera la acción de socializar, es decir, comunicarse e internalizar conductas sociales que son aceptadas y socializadas. Sin embargo, de forma posterior se inicia un cambio en la conceptualización de la socialización en la que “a partir de la década del ‘60 se registra una revisión del concepto que abarca no sólo a la “internalización” sino que también se

ocupa de las relaciones bidireccionales en la socialización y la dinámica de cambio social” (Vanderstraeten, 2000b). En palabras de Berger y Luckmann (1967), comprendida como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (Berger y Luckmann, 1967: 164).

A partir de este período se relaciona la socialización con las interacciones que se desarrollan al interior de grupos y entornos sociales, haciendo énfasis en tipo de interacción y de vínculo que existe entre quienes son parte de ese proceso, intercambiando diversos mensajes con una intencionalidad comunicativa definida, la cual pone su acento en el cómo se constituyen las interacciones sociales y los significados que se desprenden como códigos lingüísticos de un mensaje.

En su etapa inicial o socialización primaria, estos mensajes sólo transmiten una intencionalidad comunicativa, pero al momento de ser internalizados y objetivados pasan a convertirse en códigos lingüísticos aceptados y validados socialmente. Este proceso, forma parte del aprendizaje que tiene la niñez, que durante los primeros años de vida, en el cual, inicia un proceso de socialización de forma continua y progresiva, teniendo hitos en su desarrollo, asociados a la adquisición del lenguaje verbal (balbuceos) y no verbal (gestos, miradas) y que a su vez, estos se sustentan en la interacción que tiene el niño y la niña con su entorno cercano (la familia) y luego con otros espacios y grupos sociales. Para Berger y Luckmann (1967), la niñez se lleva a cabo en una “realidad objetiva y subjetiva” (1967: 162), en el cual los cuales el niño y la niña irán incorporando sus significados desde la lectura del contexto sociocultural y familiar particular en el cual se sitúan y, desde la “mediación” que los y las adultas significativas hagan del mismo.

La importancia de la socialización, radica en el cómo se desarrollan las habilidades sociales y comunicativas que permiten a los niños y niñas desarrollarse en diversos contextos sociales incorporando conductas, roles, relaciones y significados a través de interacciones espontáneas que surgen a partir de situaciones en común y/o juegos grupales.

Todo lo anterior permite el desarrollo del lenguaje como uno de los componentes que promueve y potencia la interacción del niño y la niña entre pares y con adultos/as. Al respecto el referente curricular chileno, plantea que:

“El lenguaje guarda estrecha relación con la interacción social. No hay lenguaje sin interacción social. Para el

desarrollo del niño y la niña, especialmente en su etapa inicial, lo que reviste importancia primordial son las interacciones con sus adultos significativos” (Mineduc, 2018: 67).

Lo cual refuerza la idea de que la socialización y el lenguaje se encuentran estrechamente ligados en un proceso recursivo. Es decir, que durante los primeros años de vida, los niños y niñas desarrollan un lenguaje de forma progresiva que permite y potencia la socialización, en otras palabras, “durante el proceso de adquisición del lenguaje los niños aprenden a recortar y distinguir los fonemas, los cuales son sonidos simples de su propia lengua, también aprenden que solamente algunas combinaciones específicas tienen significado” (Jaimes, 2017: 30). Cabe señalar, que en una primera etapa el lenguaje de los niños y niñas comienza con la identificación y diferenciación de los fonemas que contiene cada palabra, de modo que puedan ir asociando palabras y reconociendo la intencionalidad comunicativa de cada interacción que tiene cada mensaje lingüístico. Estos procesos de aprendizaje ocurren de forma innata y progresiva; que es potenciado tanto en los centros educativos de Educación Parvularia¹ y de las familias, los primeros elaborando experiencias educativas focalizadas que favorezcan dichos procesos.

Por consiguiente, en la formación de la niñez en los centros de educación parvularia, se intencionan pedagógicamente los aprendizajes en relación a la socialización, para así dar continuidad al proceso de aprendizaje, en este sentido, se desarrolla diversos escenarios educativos mediante interacciones positivas entre pares como por ejemplo en juegos grupales o experiencias educativas, los cuales permiten ir ampliando su campo de socialización, independencia y autonomía. Es decir,

Estas interacciones positivas y enriquecedoras, los niños y niñas deben sentirse libres de explorar, expresar, sentir y comunicar, desarrollando sentimientos de seguridad aprendiendo a aceptar la contención y protección de los adulto así como también desarrollando progresivamente habilidades y actitudes que les permiten entregar apoyo a sus pares (Mineduc 2018: 48).

Se entiende educación Parvularia como el primer nivel educativo del sistema de educación en Chile, abarcando desde los 6 meses de edad hasta los 5 años de edad de niños y niñas.

En esto último, son las interacciones positivas, las que permiten no sólo desarrollar la autonomía e independencia, sino que, además promueven la socialización con sus pares y sus adultos/as significativos, estableciendo vínculos de apego que permitan la contención emocional en situaciones complejas, mediante palabras y acciones que les entregue calma como por ejemplo: interacciones positivas con una mediación pertinente y adecuada para la socialización, demostraciones de afecto como un abrazo, etc., lo que en definitiva genera confianza en niños y niñas.

LA CONSTRUCCIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA EMOCIONALIDAD EN LA NIÑEZ

Las emociones, se construyen a partir de los primeros años de vida, teniendo como eje las interacciones personales que el niño y la niña con su entorno. Estas interacciones, inicialmente, son una reacción involuntaria frente a los diversos mensajes comunicativos y la intencionalidad que reciben de los adultos/as u otros niños y niñas con los que se relacionan. Considerando que:

El sostén emocional se da en el marco de un vínculo estable, un vínculo de apego, con los cuidadores primarios. Este vínculo se establece desde el momento del nacimiento y permite construir un lazo emocional íntimo con ellos. Por estable entendemos un vínculo cotidiano y previsible, y en los primeros tiempos, con la presencia central de una o más personas que se ocupen de la crianza del bebé (UNICEF, 2012: 11).

De tal modo, durante los primeros años de vida se forman lazos emocionales fuertes y sólidos con sus adultos/as significativos, los cuales pueden producir efectos positivos, tales como la confianza y estabilidad emocional. Estos lazos son conceptualizados como vínculos de apego, definidos como:

“El apego es el lazo afectivo que se establece entre el niño y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad” (Ortiz y Yarnoz, 1993).

Los vínculos de apego se construyen de forma sistemática y progresiva considerando tres etapas que le permiten a la niñez poder constituir dichos vínculos, las cuales son posibles de definir como:

- a. Conductas de apego: Es el resultado de las comunicaciones de demanda de cuidados. El bebé no es alguien pasivo y protagoniza gritos, sonrisas, agitación motriz, seguimiento visual y auditivo (...) Permite y busca que la madre o cuidador/a principal se acerque y permanezca con él.
- b. Sentimientos de apego: Es la experiencia afectiva que implica sentimientos referidos tanto a uno mismo como a la figura de apego. Introduce expectativas sobre cómo el otro se relacionará con nosotros. Una buena relación de apego comporta sentimientos de afirmación y seguridad.
- c. Representación mental: Es la representación interna que hace el niño de la relación de apego: los recuerdos de la relación, los “modelos operativos internos”. Son una construcción de un conjunto de representaciones interactivas que tienen cierto grado de estabilidad (Gago, J., 2014).

Esta secuencia permite que la emocionalidad se desarrolle como una de las vertientes dentro del aprendizaje de la socialización y de la comunicación en torno a las emociones como un proceso progresivo, que comienza con el reconocimiento de la emoción, la comunicación de la emoción y la empatía frente a las emociones de otros/as. Este proceso es complejo y progresivo, se construye y deconstruye sobre sus propios significados frente a las emociones que experimenta, resultantes del cómo se relaciona e interactúa tanto con sus pares como con las adultas y adultos significativos. En palabras de Berger y Luckmann (1967) “La socialización primaria comporta (...) se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional” (Berger y Luckmann, 1967: 165) y por ende, solo cuando hay identificación, se logra internalización.

Cuando este lazo surge a partir de interacciones positivas y un componente emocional que permite la vinculación de un niño y niña con su adulta/o significativo, le transmite seguridad, potenciando confianza en la niñez y la construcción de significados sobre las emociones y sus diversas formas de expresión; por tanto, “la construcción del yo es un proceso dialéctico que conlleva “la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que se es subjetivamente asumida” (Berger y Luckmann, 1967: 165).

En relación a los vínculos de apego Ainsworth Bowlby (1977), señala que es posible identificar tres tipos de apego:

1. Apego Seguro: Es cuando los niños y niñas se sienten seguros y confianza ante la presencia de un adulto significativo.
2. Apego Evitativo: En este apego no se evidencia como una muestra de ansiedad al momento de reencontrarse con su adulto significativo.
3. Apego Resistente/Ambivalente: Los niños y niñas presentan ansiedad tanto al momento de separarse o bien estando junto a su adulto significativo. No logran calmar su ansiedad de forma concreta.

Estos tipos de apego, se construyen durante los primeros cinco años de vida de los niños y niñas; por tanto, desarrollar vínculos de apego seguro que promueven confianza en la niñez es fundamental y pertinente para la estabilidad emocional y bienestar; considerando que una emocionalidad saludable se construye mediante ambientes bien tratantes e interacciones positivas.

En el caso de la educación parvularia, esta promueve desde los primeros años de vida la alfabetización emocional, que hace alusión a la identificación y reconocimiento de la emoción, la cual es direccionada e intencionada pedagógicamente, a través de experiencias educativas de aprendizaje con un objetivo específico, asociados al reconocimiento, expresión, comunicación de la emocionalidad y empatía de las emociones de sus pares y de sus adultos/as significativos. Es por lo anterior, que en función de su alfabetización emocional, crear diversas oportunidades en que los párvulos identifiquen sus emociones y las de los demás (Mineduc 2018:48). En los centros educativos de primera infancia, se busca de forma constante poder generar experiencias de aprendizajes y oportunidades que permitan al niño y la niña poder desarrollar de forma progresiva la conciencia y autorregulación emocional.

La autorregulación emocional es una de las principales complejidades en cuanto a su aprendizaje a las que se enfrenta el niño y la niña, entre las que se encuentran el reconocimiento de las emociones, su expresión y la autorregulación emocional. De ahí que, se pueda definir de la siguiente forma:

El concepto autorregulación puede ser considerado de manera amplia involucrando dos formas, una automática y otra controlada. La automática es la que está basada en comportamientos anteriores ejecutados de manera eficiente y no consciente mientras que la controlada implica la habilidad para modificar respuestas para alcanzar un estado o resultado deseado (Canet-Juric *et al.*, 2016).

La autorregulación como se menciona, evoca esquemas mentales y comportamientos anteriores, a los cuales recurre para desarrollar la habilidad de respuesta inmediata sobre un acontecimiento cotidiano que provoca una emoción. A pesar de la trascendencia de estos aprendizajes sobre educación emocional, su formación corresponde a un proceso natural de toda y todo individuo, el cual es potenciado de forma pedagógica, pero que se encuentra lleno de devenires y dificultades, visualizando que:

En la primera infancia, el niño carece de la capacidad de regular por sí mismo sus estados emocionales y queda a merced de reacciones emocionales intensas. La regulación afectiva sólo puede tener lugar en el contexto de una relación con otro ser humano. El contacto físico y emocional -acunar, hablar, abrazar, tranquilizar- permite al niño establecer la calma en situaciones de necesidad e ir aprendiendo a regular por sí mismo sus emociones (unicef, 2012: 12).

Las interacciones sociales y los vínculos permiten que niños y niñas, puedan identificar y reconocer las emociones propias y de otros pares, adultos significativos; visualizando este proceso de autorregulación emocional, que sólo puede ocurrir cuando el niño y la niña socializa con su entorno, mediante el uso del lenguaje verbal y no verbal. Por tanto, el distanciamiento físico y el uso de la mascarilla podrían generar dificultades asociadas a la comprensión del lenguaje, intencionalidad comunicativa y la expresión de las emociones de sus pares y adultos/as significativos.

SOCIALIZACIÓN EN CONTEXTO DE PANDEMIA: ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

En el contexto de pandemia, las interacciones sociales se han visto restringidas debido a las medidas sanitarias imperantes, tales como: distanciamiento físico, confinamiento y el uso de mascarilla; lo cual ha limitado las relaciones que se han llevado a cabo los niños y las niñas con sus pares y con adultos/as; lo cual conlleva una reconfiguración de los procesos de socialización que se estaban llevando a cabo, una reconceptualización del lenguaje y un proceso de adaptación a una realidad diferente a la que hace un año estaban viviendo. Las interacciones sociales se han delimitado al contexto familiar próximo y en otros casos, trasladándose a las plataformas digitales de comunicación.

Aparejado al virus, las disminuciones de ingresos y/o la pérdida de los empleos en los grupos familiares han

sido otra de las dificultades que se han presentado a lo largo de la pandemia, situaciones que impactan no tan solo en las formas de relacionarse dentro de la familia, sino también en la visualización o intensificación de emociones como estrés, ansiedad y tristeza; todo aquello identificado, decodificado y significado por los niños y las niñas, en palabras de Berger y Luckmann (1967) “el mundo de la infancia, con su luminosa realidad, conduce, por tanto, a la confianza, no solo en las personas de los “otros” significantes, sino también en sus definiciones de la situación” (1967: 170).

Por tanto, en este apartado es importante dar cuenta de algunas estrategias que nos permitan repensar los contextos de socialización de los niños y las niñas al alero de la nueva realidad sanitaria que se está viviendo.

En este sentido, reforzar la comunicación, de forma fluida y permanente entre adultos/as, niños y niñas, es decir, explicando y respondiendo a sus interrogantes de forma clara, concisa y calmada lo que sucede en el presente escenario. En la misma línea, es importante tener presente y trabajar la validación emocional en base a los sentimientos y emociones que tanto los niños como las niñas y sus familias están experimentando. Como así, también el desarrollo y fortalecimiento de vínculos de apego seguro que promuevan una autoestima positiva en niños y niñas. Considerando aspectos, tales como: la empatía e interacciones positivas de parte de la adulta/o significativo al momento de relacionarse con la niñez. De ser necesario, se recomienda buscar apoyo en las redes psicosociales más cercanas, públicas o privadas, para recibir apoyo, orientación y contención de ser necesario.

Desde el área de la *educación formal*, los y las Educadoras de Párvulos en Chile han desplegado tantas herramientas virtuales de comunicación con el fin de entregar la enseñanza del referente curricular nacional de educación parvularia, de modo que los niños y niñas en conjunto con sus familias, puedan continuar con su proceso de formación educativa. En paralelo al trabajo en terreno, acercándose a las casas y, por disposición del estado chileno, las redes públicas de jardines infantiles han entregaron canastas de alimentos y materiales para que niños y niñas puedan

continuar con el proceso educativo (lápices, block de dibujo, pintura, planificaciones sintetizadas). No obstante, el distanciamiento físico, confinamiento y uso de mascarilla pueden ir en desmedro de la educación emocional de la niñez.

Todo lo anterior, debe formar parte de una contextualización, que además, debe contar con graduación de aprendizaje teniendo como punto de partida los objetivos de aprendizaje del referente curricular chileno de educación del el ámbito de formación personal y social en los núcleos de aprendizaje: identidad-autonomía-convivencia, las cuales permitan generar y potenciar habilidades sociales y emocionales en la niñez; aspecto que permita avanzar hacia una educación emocional, que les permita a niños y niñas poder reconocer sus emociones, expresarlas y autogestionarlas; así como también desarrollar la empatía con el otro/a frente a su emocionalidad.

De forma didáctica, se plantean orientaciones para implementar los núcleos de identidad- autonomía-convivencia de las bases curriculares de educación parvularia chilena con ejemplificaciones y directrices que permitiría a Educadores/as de Párvulos, en conjunto con sus familias, potenciar aprendizajes en educación emocional, a través de estrategias diversificadas de la enseñanza y una mediación contextualizada, que incorpore el uso de recursos pedagógicos que motiven a los niños y niñas a aprender.

1. Uso de imágenes: Las imágenes como recurso permiten poder visualizar, recrear y establecer secuenciaciones lógicas acerca de acciones que se espera comunicar. Como por ejemplo los periodos del día (alimentación, juego, baño). También para acercar a la asociación imagen y palabra, ejemplo: las emociones.
2. Uso de cápsulas vídeos: Las cápsulas de vídeo de corta duración podrían ser útiles, para dramatizar y narrar cuentos con sentido valórico y formativo. De forma paralela se puede utilizar para especificar el contenido de experiencias educativas en las cuales los equipos pedagógicos orientan en la puesta en práctica de un objetivo de aprendizaje, que podría ser útil para las familias.
3. Uso del juego lúdico: Juegos que pueden desarro-



llar en las familias que promuevan la autonomía e independencia como circuitos motrices, supervisados por un adulto responsable.

4. Uso de canciones infantiles y cuentos narrados: Esta estrategia permite que los niños y niñas puedan ir adquiriendo el lenguaje y ampliar su campo de palabras. Este recurso siempre debe responder al interés de la niñez. Por ejemplo: canciones infantiles que les gusten y que tengan alguna temática. Por ejemplo: los colores.
5. Uso de problemáticas focalizadas al pensamiento divergente: Esta estrategia permitiría que los niños y niñas planteen soluciones a problemas cotidianos. Por ejemplo: Si teníamos 3 pelotas y guardé 2, ahora veo que tú también querías una, pero tu hermano/a tampoco ha jugado, entonces podríamos preguntar al niño o niña: ¿Qué podríamos hacer? Como eventuales respuestas: compartir, buscar más pelotas, etc.
6. Utilización de lenguaje, material y actividades accesibles a la diversidad de niños y niñas: Incorporación de audiodescripción en los videos e imágenes que se utilicen; descripción escrita de imágenes y utilización de intérprete de lengua de señas o subtítulo de videos o conversaciones presentes en los videos (en caso de requerir asistencia presencial, preferir uso de mascarilla transparente o que permita ver la boca); material impreso en 3D para actividades en braille; evaluación de los colores de los materiales de apoyo, los cuales tengan alto contraste para su mejor visualización; uso de lenguaje inclusivo y con perspectiva de género.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La emergencia sanitaria COVID-19 ha restringido la expresión y comunicación de la emocionalidad, así como también el desarrollo del lenguaje de la niñez, debido al distanciamiento físico, confinamiento y uso de mascarillas. Lo anterior, podría tener impacto a corto y largo plazo en el proceso natural de crecimiento y desarrollo, principalmente en las habilidades sociales y emocionales. El desafío que surge a partir de esta pandemia, es de índole educativo y social, que tiene como finalidad el poder contrarrestar estas consecuencias, haciendo uso de estrategias diversificadas y pertinentes, de modo que los niños y niñas puedan continuar con sus aprendizajes en torno a la socialización, desarrollo de lenguaje y las emociones; considerando que éstas son fundamentales para su desarrollo integral.

Por consiguiente, la visualización del proceso natural de aprendizaje de la socialización, lenguaje y emociones, permite poder abordar estrategias pedagógicas de intervención focalizadas, las que en conjunto con la familia pueden ser implementadas; considerando el contexto de crisis sanitaria, distanciamiento físico, confinamiento y uso de mascarillas se prolongará por al menos un año más. Es preciso poder prepararse de modo que el niño y niña puedan continuar con estos aprendizajes a pesar de las adversidades, subsanando presencialidades con estrategias diversas que involucren a quienes comparten día a día con los niños y las niñas, relevando el rol formador de las adultas/os significativos.

Cabe señalar que, si bien la adquisición de habilidades sociales, emocionales y el lenguaje ocurren de forma natural, pero que, además requieren de una potenciación y seguimiento de los equipos educativos y las familias; considerando que uno de los principales cimientos para que esos aprendizajes se desarrollen, son los vínculos de apego dentro de los primeros cinco años de vida, los cuales, en definitiva, promueven la autonomía y confianza en la niñez.

Debemos considerar, que la educación remota de emergencia se ha tomado la forma de entregar educación en la actualidad, por tanto, el generar estrategias innovadoras y que permitan acercar lo más posible a los niños y niñas a la realidad social, les permitirá poder habituarse en relación a la socialización y emocionalidad, visualizando que se deben plantear nuevas formas de comunicarse debido al uso de la mascarilla, el cual podría prolongarse al menos en un año más. Por tanto, la importancia de generar estrategias de intervención integrada; no sólo promueven los aprendizajes en las áreas de socialización y emocionalidad, sino que además permite a las familias involucrarse desde los primeros de vida en el aprendizaje de sus niños y niñas, mediante estrategias contextualizadas y vinculantes, que apunten a potenciar los aprendizajes que la infancia aprende en los centros de educación parvularia y de la potenciación de parte de la familia en el hogar. Y por tanto, que todos aquellos aprendizajes se generen de la exploración del contexto junto con las interacciones sociales que se gestan en el mismo, puedan ir visualizando desde una perspectiva sociocultural situada, respondiendo a las particulares características de los niños y las niñas, a sus necesidades y a las de su entorno, de forma tal, puedan ir acortando las brechas de acceso a una educación de calidad en este contexto extraordinario.

FUENTES DE CONSULTA

Berger, P; Luckmann, T. (1967). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bowlby J. (1998). *El Apego y la Pérdida 1. El Apego*. Barcelona: Paidós.

Canet-Juric, L., Introzzi, I., Andrés, M.L., y Stelzer, F. (2016). “La Contribución de las Funciones Ejecutivas a la autorregulación”. En *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, No. 10, p.p. 15-29.

Elizalde (2017). “Las Habilidades Sociales en el Aprendizaje Infantil de 2 a 4 Años”. En *Espirales, Revista Multidisciplinaria de Investigación Científica*, Universidad de Oriente y Global University. Disponible en: <http://revistaespirales.com/index.php/es/article/view/7/7> Consultado el 27 de enero de 2020.

Gago, J. (2014). *Teoría del Apego. El Vínculo*. Agintzari S. Coop. de Iniciativa Social. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar. Disponible en: <https://docplayer.es/66136569-Teoria-del-apego-el-vinculo-josu-gago-agintzari-s-coop-de-iniciativa-social-escuela-vasco-navarra-de-terapia-familiar-1.html> Consultado el 28 de enero de 2020.

Jaimes (2017). “El Lenguaje Infantil y Competencias Socioemocionales en Niños”. Universidad Femenina del Sagrado Corazón. *Repositorio de Revistas Institucional, Molina- Perú*, No. 13, p. 30. Disponible en <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/tematicapsicologica/article/view/1303> Consultado el 22 de enero de 2021.

MINEDUC (2018). *Ámbito de Formación Personal y Social: Núcleo identidad y autonomía, Bases Curriculares de Educación Parvularia*. Santiago: Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación Parvularia.

Ortiz Barón M.J. y Yarnoz Yaben S. (1993). *Teoría del Apego y Relaciones Afectivas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Schönhaut, L., Maggiolo, M., Herrera, M. E., Acevedo, K., y García, M. (2008). Lenguaje e Inteligencia de Preescolares: Análisis de su Relación y Factores Asociados. En *Revista Chilena de Pediatría*, Vol. 79, No. 6, p.p. 600-606. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0370-41062008000600004> Consultado el 24 de enero de 2021.

Sandra Pinta, Margiorie Pozo, Emerson Yépez, Katherine Cabascango y Angie Pillajo (2019). “Primera Infancia: Un Estudio Relacional de Estilos de Crianza y Desarrollo de Competencias Emocionales”. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. En *CienciAmérica*, Vol. 8,

No. 2. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7351626> Consultado el 22 de enero de 2021.

UNICEF (2012). *Desarrollo Emocional. Clave para la Primera Infancia*. Buenos Aires: UNICEF.

Vanderstraeten, R. (2000b). “Luhmann on Socialization and Education”. En *Educational Theory*, Vol. 50, No. 1, p.p. 1-25.